

y puesto el pensamiento  
 allí donde visión mortal no alcanza,  
 nuevo Colón en pérfido elemento,  
 con profético aliento  
 avivar en tinieblas la esperanza;

con mano compasiva  
 (no bien la fortuna has hecho esclava),  
 restituir su libertad nativa  
 a una raza cautiva  
 y a la prole infeliz que amamantaba:

o llevar de un segundo  
 Palante el corazón al templo santo,  
 mientras responde a tu dolor profundo  
 con eco gemebundo  
 fiel muchedumbre derramando llanto;

o en la región del hielo,  
 del Chimborazo hollar la cumbre cana,  
 y contemplar allí del tiempo el vuelo,  
 la inmensidad del cielo,  
 la pequeñez de la grandeza humana.

Vió el dolor que se ceba  
 en ti, a la hora en que el Eterno dijo:  
 «Quiérole ya purificar con nueva  
 y terrífica prueba».  
 Colombia entonces te negó por hijo;

y envidia vil desflora  
 con rabioso azotar, la ínclita rama  
 con que piadosa gratitud decora  
 tu frente creadora  
 que el honor de los Césares desama.